

# QUIPU

## VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 251 21/3/2025

---

## COURRET Y LA MEMORIA DE LIMA



# COURRET Y LA MEMORIA DE LIMA

La reciente proyección en la *Maison de l'Amérique latine*, la sede de la Unesco y, luego, en el Instituto Cervantes de París, del mediodocumental *Eugène Courret, de l'ombre à la lumière* (*Eugène Courret, de la sombra a la luz*), dirigido por el realizador francés Gérard Thomas, y coproducido en 2024 por *SMV Films* y *France Télévisions*, invita a reparar en el valor excepcional del *Archivo Courret* que posee la Biblioteca Nacional del Perú\*. Se trata, sin duda, de la mayor colección de fotografías de Lima en un período histórico especialmente significativo, que abarca buena parte de nuestra primera centuria republicana. El archivo conservado en la BNP cuenta con cerca de 54 mil placas de vidrio (negativos), de los cuales 30,693, tras una cuidadosa evaluación, fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Nación en julio de 2021, e incorporadas al registro del Programa Memoria del Mundo de la Unesco en mayo de 2023.

Según el censo nacional de 1876, en el Perú vivían entonces 2,658 franceses, de los cuales algo más de 1,500 residían en Lima, cuya población sumaba, a su vez, unos 120 mil habitantes. De ese contingente de franceses afincados en nuestro país, que hizo significativas contribuciones al mundo empresarial y fue también dejando su impronta en algunas costumbres y expresiones culturales, pocos alcanzaron el renombre que aún conservan los hermanos Courret -Achilles (Santiago de Chile, 1829-Charente, 1906) y, especialmente, Eugène (Angulema, 1839-Bois Colombes, 1920)-, debido a la honda huella que imprimieron en la historia de la fotografía peruana.

Aunque sus padres eran ya emigrantes que terminaron estableciéndose en Lima, en la década de 1830, los hermanos Courret pasaron largas temporadas en su país de origen, donde aprendieron el oficio fotográfico, por esa época en vertiginosa expansión. La fotografía había arribado tempranamente al Perú (el daguerrotipo fue introducido en Lima por Maximiliano Danti, en 1842) y permitió el paulatino desarrollo de una serie de estudios comerciales y el tránsito inicial por nuestro vasto territorio de algunos fotógrafos ambulantes. Eugène Courret llegó a Lima en 1860, contratado por



Estudio Courret, Jirón de la Unión, Lima, 1905

el estudio de su compatriota Eugène Maunoury. En 1863, asociado con su hermano Achilles, fundó la Fotografía Central. La sociedad entre ambos duró hasta 1871, cuando Achilles le traspasó su parte y decidió retornar a Francia.

El éxito del estudio, que había llegado a representar a Nadar en nuestra capital, fue evidente: tuvo dos locales en el centro de Lima, abrió una sucursal en el puerto del Callao y multiplicó los retratos, especialmente de la sociedad acomodada de Lima, las fotos que servían de tarjetas de visita y numerosas tomas de espacios públicos y temas costumbristas. En 1892, Eugène Courret dejó el estudio

en manos de otro emigrante francés, su colaborador Adolphe Dubreuil, y decidió establecerse en París. El estudio, con el nombre de E. Courret y Cía, supo mantener la calidad que cimentaba su prestigio, contó durante algún tiempo con el reconocido pintor peruano Teófilo Castillo como director artístico, pasó, a partir de 1920, a manos de René Dubreuil, hijo de Adolphe, y sobrevivió hasta 1935, año en que, finalmente, cerró sus puertas en ese local con fachada *art nouveau* que aún existe en el Jirón de la Unión. Tenía entonces cerca de 157 mil negativos, que fueron repartidos como parte de las indemnizaciones por años de servicio entre sus trabajadores. En 1986, la Biblioteca Nacional del Perú,

dirigida entonces por el historiador Franklin Pease García-Yirigoyen, inició tratativas para adquirir cerca de un tercio de ese tesoro, esfuerzo concluido durante la gestión de Juan Mejía Baca, en 1987, y que permite ahora tener a buen recaudo tan significativo registro fotográfico de una Lima que fue y sobre la que se asienta la bullente metrópoli de hoy.

\*Proyecciones organizadas por el *Centre Culturel Péruvienne*, las representaciones del Perú y de Francia ante la Unesco, y la Embajada del Perú. Ver: <https://cutt.ly/TrizP8y7>  
<https://cutt.ly/OrizArEz>  
<https://cutt.ly/ariCprUo>

A la izquierda: Familias Courret y Dubreuil, Miraflores, Lima, ca. 1892.

En la portada: Eugène Courret.







Arco del puente, ca. 1860



Plaza de Armas, ca. fines de s. XIX



Vista de Chorrillos, 1868



Poblador amazónico, s. XIX



Rabona y soldado, s. XIX



Federico Villarreal, 1890



Ramón Menéndez Pidal, 1905



Alegoría de la patria, 1915



Ama con niño, s. XIX



Ama con niño, s. XIX



Ciudadano chino, fines del s. XIX



Almirante Miguel Grau, Lima, ca. 1880



Clorinda Mato, 1888



Zoila Aurora Cáceres, 1888



Mariscal Cáceres, s. XIX



## HOMENAJE A EDGAR VALCÁRCEL

El pasado 10 de marzo, en una local del *HB Playwrights Theater* de Nueva York, se rindió homenaje a la memoria del pianista y compositor Edgar Valcárcel Arce (Puno, 1932-Lima, 2010), uno de los músicos más relevantes de nuestro país en la segunda mitad del siglo XX. Organizado por un grupo de admiradores y amigos del recordado artista, el acto permitió la primera proyección de un documental a cargo de su nieto, Mariano Valcárcel, en el que el también pianista y compositor Fernando Valcárcel Pollard (Lima, 1972), hijo de Edgar Valcárcel y director titular de la Orquesta Sinfónica Nacional desde hace más de una década, evoca su destacada trayectoria.

La saga musical de los Valcárcel empieza, en realidad, con un tío carnal de Edgar, el afamado pianista y compositor Theodoro Valcárcel Caballero (Puno, 1902-Lima, 1942), a quien conoció fugazmente en su infancia. Edgar Valcárcel hizo sus estudios escolares en Arequipa, cuna de su familia paterna, y luego, en 1949, partió a Lima para estudiar en el Conservatorio Nacional de Música, en el que se graduó. «Yo accedí a la música por dos vías: por la música folclórica y por la exquisitez de los salones -recordaría años más tarde-. Las danzas de la Candelaria y la gente tocando Beethoven a cuatro manos en el piano de mi casa fueron el universo en el que crecí y el que me marcó para siempre». En 1957, obtuvo el Premio Nacional de Fomento a la Cultura Luis Duncker Lavalle por su *sinfonietta para doble quinteto*, y dos años más tarde ganó una beca para estudiar en el *Hunter College* de Nueva York. Hizo allí una maestría y conoció al compositor argentino Alberto Ginastera, quien lo animó a proseguir sus estudios en el Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires, en el que prosiguió familiarizándose con las nuevas técnicas musicales. Luego, en 1966, obtuvo la beca Guggenheim para estudiar composición electrónica en la Universidad de Columbia, donde compuso su *Canto coral a Túpac Amaru II*, basado en el poema homónimo de Alejandro Romualdo.

Edgar Valcárcel volvió a radicar de nuevo en Lima a partir de 1973. Fue en dos ocasiones director del Conservatorio Nacional de Música, que lo reconoció más tarde como Profesor Emérito gracias a su extraordinaria labor docente, llevada a cabo mientras continuaba desarrollando su prolífica obra en el campo de la composición, con una serie de conciertos para diversos instrumentos (piano, guitarra, oboe, saxofón, entre otros), música vocal orquestal, música de cámara y música electrónica y electroacústica. Merecido homenaje, como se advierte, a una de nuestras mayores figuras musicales, quince años después de su fallecimiento.

## AGENDA



Balsa saliendo del puerto de Guayaquil. ca. 1820

### BALSA ANCESTRAL

El historiador ecuatoriano Benjamín Rosales Valenzuela (Guayaquil, 1950) ha publicado el documentado estudio *La balsa ancestral del Pacífico americano* (Madrid, Silex, 2024) que fue originalmente su tesis doctoral en la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla. La obra investiga, como señala el autor, «el origen, antigüedad, materiales de construcción, rutas y usos de las ancestrales balsas veleras que fueron comunes en las costas de lo que hoy es el Ecuador y norte del Perú», cuyo hallazgo ya había sorprendido, en 1526, a uno de los pilotos de la segunda expedición de Francisco Pizarro, Bartolomé Ruiz, y a sus acompañantes, cuando toparon en aquellos parajes marinos con una embarcación indígena provista de mástiles y velas. Además de sus pesquisas en las fuentes arqueológicas, crónicas y documentación virreinal y republicana, Rosales Valenzuela recoge el testimonio del nonagenario pescador peruano Agustín Pazos Querabelú, de la caleta de San Pablo, en Negritos, provincia de Talara, quien recordaba las navegaciones anuales realizadas en su juventud entre esa localidad y Guayaquil, a bordo de ese tipo de balsa. El estudio, que le permite al autor aventurar también algunas hipótesis, enriquece la bibliografía sobre la fascinante navegación prehispanica por nuestras costas.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe